

20 Abril

El Venerable Anastasio, Abad de Sináí

Partes Variables

VÍSPERAS

Los Stijos con las estrofas

del Triodio

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

al venerable

Tono 1

Emulando al Dios vidente de la antigüedad, ascendiste al Monte Sináí para, viviendo allí angelicalmente, aprender el verdadero conocimiento de Dios e inscribir la ley de Cristo en los corazones de tus discípulos. Por tanto, honramos tu memoria con amor. Ora para que nuestras almas sean salvas.

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádo, todos los pueblos.

Ardiendo de celo divino, tronaste contra los herejes con tus ardientes escritos, oh alabado Anastasio; Por tanto, Cristo Dios, que tiene gran misericordia, te ha tenido por digno de una doble corona, por haber luchado por la verdad y no haber abandonado la quietud del monte sagrado.

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Amabas al maravilloso autor de la Escalera, oh sabidísimo Anastasio, contemplando su renombre espiritual, manifestando en ti la verdad de sus escritos; porque ascendiendo cada día dentro de tu alma, subiste a los Cielos de las virtudes, como por una escalera divina. Por lo tanto, te bendecimos incesantemente, oh alabado. Ora para que nuestras almas sean salvas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 8

Venid, alabemos todos al maravilloso Anastasio, homónimo de la Resurrección, quien en esta vida fue crucificado y sepultado con Cristo Dios en sus luchas, y resucitó con Él a una vida nueva y eterna, como guía, instructor de los monjes, campeón. de la Ortodoxia, emulador de Moisés el Dios vidente, tesoro inestimable del monasterio del Sinaí e intercesor de nuestras almas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octojos o del Triodio

No hay Entrada

El Proquimeno del día

Los Stijos Posteriores con las estrofas

del Octojos o del Triodio

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 6

Melodía: «Habiendo dejado todo a un lado...»

Habiendo dejado de lado todo el tumulto de esta vida vana, elegiste la quietud del Monte Sinaí, y allí luchando, demostraste ser un verdadero contemplador de Dios, un genuino predicador de la ley de Cristo y un grabador de ella en el corazón de los fieles, guía hacia el Reino de los Cielos; Por lo tanto, multitudes de monjes y asambleas de ortodoxos que se reúnen hoy celebran fiesta, bendiciendo tu memoria, oh Anastasio, nuestro padre.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octojos o del Triodio

Tropario

Tono 8

En ti, oh padre, se conservó la imagen de Dios, porque tomando tu cruz, seguiste a Cristo; con la actividad aprendiste a desdeñar la carne, como algo pasajero, pero a cuidar tu alma como algo inmortal.* Por tanto, con los ángeles se regocija tu espíritu, oh venerable Anastasio.

MAITINES

Tropario

Tono 8

En ti, oh padre, se conservó la imagen de Dios, porque tomando tu cruz, seguiste a Cristo; con la actividad aprendiste a desdeñar la carne, como algo pasajero, pero a cuidar tu alma como algo inmortal.* Por tanto, con los ángeles se regocija tu espíritu, oh venerable Anastasio.

Los Himnos de la sesión después de las Katismas, del Octojos o del Triodio

Salmo 50 (51)

CANON

ODA 1

de José

Tono 8

Cantemos al Señor, que guió a su pueblo a través del Mar Rojo: porque sólo ÉL ha sido glorificado gloriosamente.

Stijo: San Atanasio, ruega por nosotros

Venid, fieles, cantemos al divinamente sabio Anastasio, homónimo de la Resurrección, que fue sepultado con Cristo Dios y resucitó con ÉL.

Stijo: San Atanasio, ruega por nosotros

Oh Padre Santísimo, concédenos fortaleza con tus oraciones, para que, como sea necesario, cantemos tus luchas con las que Cristo Dios te ha glorificado.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Venid, con himnos honremos al residente de la quietud del Sinaí, al ciudadano de la Jerusalén Celestial, miembro del coro de la asamblea de los justos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Adornate, oh Virgen purísima, y regocíjate en la resurrección de tu descendencia, por la cual se ha realizado la salvación para el mundo. Nombrándote incesantemente en nuestra oración a ÉL, esperamos ser salvos.

Katabasia

Abriré mi boca y el Espíritu la inspirará, y pronunciaré las palabras de mi canto a la Reina y Madre. Se me verá celebrando la fiesta radiantemente y alabando con alegría su concepción.

ODA 3

Tono 8

Oh Señor, tú eres la confirmación de los que huyen a Ti, Tú eres la Luz de los que están en la oscuridad, y mi espíritu te canta.

Stijo: San Atanasio, ruega por nosotros

Sin cesar alzaste tus venerables manos en alto hacia Aquel que ora, conquistando al noético Amalek y cantando al Señor sin cesar.

Stijo: San Atanasio, ruega por nosotros

Todas las cosas verdaderas, puras y hermosas, éstas contemplaste y enseñaste, oh venerable padre.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Habiendo adornado el arca de tu alma para el Rey de reyes, oh divinamente sabio, fuiste considerado digno de la sombra de su gracia, que ha brotado abundantemente de tus labios, santificando a los que te honran.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Pura y bendita, suplica a Dios, Verbo que nació de ti, que no se acuerde de nuestros pecados, sino que nos conceda su gracia para que, salvos, te cantemos.

Katabasia

Oh Madre de Dios, fuente viva y abundante, da fuerza a aquellos unidos en comunión espiritual, que te cantan himnos de alabanza. Y en esta santa fiesta, concédeles coronas de gloria.

El Himno de la sesión

Tono 7

¿Con qué alabanzas honraremos al venerable? ¿Con qué himnos adornaremos la memoria de aquel que huyó de las glorias del mundo y adquirió la gloria del Cielo, que emuló a los ángeles con sus luchas e iluminó a todos los pueblos con sus enseñanzas? Por tanto, postrándonos ante él, clamemos: ¡Acuérdate de nosotros ante el trono de Dios, oh Padre santísimo!

ODA 4

Tono 8

Oh Señor, he oído el misterio de tu dispensación; He considerado tus obras, y he glorificado tu divinidad.

Stijo: San Atanasio, ruega por nosotros

No la ley de la sombra en tablas de piedra, sino la ley de Cristo fue grabada en las tablas de tu corazón, oh venerable; y siguiéndolo en tu vida como era correcto, se te ha revelado que eres un contemplador de la Luz no menguante.

Stijo: San Atanasio, ruega por nosotros

Al oír a Juan, el hijo del trueno, proclamar: “¡No améis al mundo!”, huyendo del mundo que ama el pecado, habitaste en quietud en el monte santo, oh divinamente sabio.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Ofreciendo a Cristo como regalo la flor de tu juventud y un corazón inflamado, te apresuraste fervientemente al monte del Señor, para ser considerado digno del verdadero conocimiento de Dios.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Por ti, oh Virgen, la alegría ha brillado sobre todos: Aquel que tomó carne de ti, oh inmaculada, es la causa de todo regocijo; por lo que clamamos a ti sin cesar: ¡Alégrate!

Katabasia

El que está sentado en gloria sobre el trono de la Deidad, Jesús, el verdadero Dios, ha venido en una nube veloz, y con su mano pura ha salvado a los que claman: Gloria a tu poder, oh Cristo.

ODA 5

Tono 8

Levantándonos temprano clamamos a Ti, oh Señor; sálvanos, porque tú eres nuestro Dios, y no conocemos a nadie más fuera de ti.

Stijo: San Atanasio, ruega por nosotros

En la antigüedad, el tardo de lengua ahogó a los egipcios en el mar; pero tú, oh padre, clamando sin cesar en voz alta a nuestro Dios poderoso, ahogaste con torrentes de gracia las hordas de demonios que luchaban contra ti.

Stijo: San Atanasio, ruega por nosotros

La ley dada en el Sinaí ha sido abolida, porque la gracia de la Cruz de Cristo ahora ha brillado en todo el mundo, convocando a un nuevo pueblo del Oeste, del Norte y del mar, cuyo guía para la salvación eras tú, oh venerable.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Bien pastoreaste a los corderos de tu prado, oh padre, yendo siempre delante de ellos en tus luchas, buscando a los descarriados y conduciéndolos al redil eterno.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Puesto que tienes audacia maternal ante tu Hijo y Dios, oh Virgen inmaculada, no dejes de orar por tus siervos, porque has recibido su adopción de sus labios.

Katabasia

El mundo entero se asombró de tu gloria divina, porque tú, oh Virgen que no has conocido el matrimonio, has tenido en tu seno al Dios de todos, y has dado a luz a un Hijo eterno, que recompensa con la salvación a todos los que cantan tus alabanzas

ODA 6

Tono 8

Oh Tú que te vistes de luz como vestidura * concédeme también un manto de luz, oh Cristo Misericordioso, Dios nuestro.

Stijo: San Atanasio, ruega por nosotros

Emulando a Moisés, el vidente de Dios, ascendiste al monte Sinaí para oír la voz de Dios en tu corazón y para que su ley estuviera inscrita en sus tablas.

Stijo: San Atanasio, ruega por nosotros

Habiendo abandonado el camino único y salvador, nos hemos descarriado hacia el desierto sin caminos y desprovisto de virtudes; sin embargo, tú, oh venerable padre, ven a nuestro encuentro, guiándonos al Reino prometido.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

No derramas agua de una roca para el pueblo, oh alabado Anastasio, sino que les das a todos de beber de tus enseñanzas, bebiendo del agua viva del Evangelio de Cristo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Teotokos y Reina, que la lengua que no te proclama, a quien toda la creación glorifica incesantemente, guarde silencio, avergonzada para siempre.

Katabasia

Prefigurando Tu entierro de tres días El profeta Jonás rezando en el vientre del monstruo marino gritó en voz alta: «Líbrame de la corrupción Oh Jesús, Rey de los ejércitos.»

Kontaquio

Tono 2

Venid, con himnos bendigamos ahora al homónimo de la Resurrección, el hesichasta del Sinaí, por emular a Moisés el Dios vidente, ascendiste a la montaña sagrada, para obedecer la voz divina y tener la ley de la gracia divinamente grabada en las tablas de tu corazón. Por tanto, alabándolo como iniciado en los misterios de Dios y emulador de los ángeles, campeón de la ortodoxia y divinamente sabio instructor de los monjes, clamemos con amor sincero:« Alégrate, oh Anastasio, tú. jactancia del Sinaí!»

Ikos

Cuéntanos, oh venerable, cómo pasaste tantos años en quietud; cómo, habiendo sepultado al viejo hombre, resucitaste con Cristo; cómo, teniendo su ley divinamente inscrita en tu alma, luchaste por la verdad y tronaste contra los herejes; cómo pastoreaste las ovejas espirituales con el cayado de justicia; cómo volaste por la escala de las virtudes como con alas; cómo te has manifestado como un verdadero participante de la Luz que no mengua. ¿Por qué entonces eres humilde, oh padre? ¿Por qué no respondes? Sin embargo, mientras guardas silencio, clamamos en voz alta: «¡Alégrate, oh Anastasio, jactancia del Sinaí!»

ODA 7

Tono 8

Los jóvenes de Judea, que en la antigüedad vinieron a habitar en Babilonia, pisotearon la llama del horno * por su fe en la Trinidad, mientras cantaban: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: San Atanasio, ruega por nosotros

Habiendo humillado tu cuerpo y santificado tu alma, oh maravilloso Anastasio, deleitándote en la paz y la tranquilidad que trascienden la tierra, clamaste al Creador de todo: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: San Atanasio, ruega por nosotros

Adquiriendo la fe de Abraham, oh bendito, fuiste como un hijo que ofrece tu vida al Señor; y mostrándote como padre de una multitud de los salvos, clamaste en acción de gracias: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Siempre consciente de las cosas de lo alto, pero no de las terrenales, luchaste en la montaña, oh venerable, ascendiendo a la Ciudad Celestial por la divina escalera de las virtudes, y cantando: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Oh inmaculada Madre del Hijo, elegida desde antes de todos los tiempos por el Padre celestial, oh morada todo adornada del Espíritu Santo, oh Señora Teotokos, bendita eres!

Katabasia

Los santos Jóvenes pisotearon valientemente el fuego amenazador, prefiriendo no adorar las cosas creadas en lugar del Creador, y cantaron con alegría: «Bendito seas y alabado sobre todo, oh Señor Dios de nuestros padres.»

ODA 8

Tono 8

El Rey del cielo, que es glorificado por las huestes de los ángeles, alabemos y exaltemos supremamente por todos los siglos.

Stijo: San Atanasio, ruega por nosotros

Tu vida fue conforme a tu nombre, oh venerable padre, porque crucificado con Cristo y resucitado en el Espíritu, tú Proclamas la Resurrección al mundo.

Stijo: San Atanasio, ruega por nosotros

Oh Anastasio de gran renombre, tu sagrada memoria, iluminada con los rayos de la Resurrección de Cristo, convoca a las asambleas de los fieles a tu alabanza.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Deleitándote ahora en la más dulce visión de nuestro Salvador, el Amante de la Humanidad, y participando más claramente de ella en el día que no mengua, oh glorioso, cantas a la Trinidad a través de los siglos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Te confesamos ser la verdadera Teotokos, la ferviente ayuda del mundo, que nos salva bajo tu protección a lo largo de los siglos.

Katabasia

La Descendencia de la Teotocos salvó a los Santos Jóvenes en el horno. El quien entonces fue prefigurado desde entonces ha nacido en la Tierra, y Él reúne a toda la creación para cantar: «Oh todas las obras del Señor, bendicid al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

ODA 9

Tono 8

Salvada por ti, oh Virgen pura, te confesamos ser verdaderamente la Teotokos, y junto con los coros de las huestes incorpóreas te magnificamos.

Stijo: San Atanasio, ruega por nosotros

Tipificando el misterio de la era venidera, habitaste en la quietud del Monte Sinaí, oh venerable, atendiendo en tu corazón únicamente a la voz de Dios. Por tanto, te honramos, oh tú que eres sumamente grande.

Stijo: San Atanasio, ruega por nosotros

Si te has apartado de nosotros en la carne, oh Anastasio, padre nuestro, en tu espíritu permaneces con nosotros, que te magnificamos con amor.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Te suplicamos, oh padre tres veces bendito; Postraos ante Cristo Dios, con quien fuiste crucificado y resucitaste, y suplicale que, habiendo obtenido tus siervos la resurrección de vida, le magnifiquen en su Reino.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh inmaculada Madre de Dios, María sumamente bendita, no sabemos cómo alabarte como es debido, te magnificamos con amor y reverencia sinceros.

Katabasia

Que todo mortal nacido en la tierra, portando su antorcha, salte de alegría; y que la orden de los poderes angélicos celebre y honre a la santa Madre de Dios, y clame: «¡Salve, tú bendita y siempre Virgen que diste a luz a Dios.»

Exapostilario del Octoijos

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

¡Mira! ¡Ha llegado el día de la radiante festividad! Venid todos, subamos al monte del Señor, que no escupe fuego ni aterroriza con truenos, sino que está eclipsado por la voz apacible y delicada que resuena con himnos y cánticos espirituales. Venid, entremos por las puertas santas y formemos un coro con la multitud de monjes, bendiciendo siempre al gran instructor, el adorno radiante de la montaña y el monasterio del Sinaí, el más maravilloso y divinamente sabio Anastasio, poderoso intercesor por el mundo.

o Los Himnos de Luz

Los Stijos Posteriores con las estrofas del Triodio

Tropario

Tono 8

En ti, oh padre, se conservó la imagen de Dios, porque tomando tu cruz, seguiste a Cristo; con la actividad aprendiste a desdeñar la carne, como algo pasajero, pero a cuidar tu alma como algo inmortal.* Por tanto, con los ángeles se regocija tu espíritu, oh venerable Anastasio.

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas del Octoijos

Tropario

Tono 8

En ti, oh padre, se conservó la imagen de Dios, porque tomando tu cruz, seguiste a Cristo; con la actividad aprendiste a desdeñar la carne, como algo pasajero, pero a cuidar tu alma como algo inmortal.* Por tanto, con los ángeles se regocija tu espíritu, oh venerable Anastasio.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Kontaquio

Tono 2

Venid, con himnos bendigamos ahora al homónimo de la Resurrección, el hesichasta del Sinaí, por emular a Moisés el Dios vidente, ascendiste a la montaña sagrada, para obedecer la voz divina y tener la ley de la gracia divinamente grabada en las tablas de tu corazón. Por tanto, alabándolo como iniciado en los misterios de Dios y emulador de los ángeles, campeón de la ortodoxia y divinamente sabio instructor de los monjes, clamemos con amor sincero:«Alégrate, oh Anastasio, tú. jactancia del Sinaí!»